

Día 39: Los Dones del Espíritu y la Comunión

Otro ingrediente esencial para que un grupo de comunión tenga éxito es el funcionamiento de los dones del Espíritu en el grupo. Dado que los dones espirituales se manifiestan a través de creyentes llenos del Espíritu, es esencial que los participantes sean bautizados en el Espíritu Santo.

Varios capítulos del Nuevo Testamento discuten los dones espirituales. Las escrituras más destacadas sobre los dones espirituales se encuentran en las cartas de Pablo: «Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.» (Romanos 12:4-8, RVR1960).

«Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; a otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también Cristo» (1 Corintios 12:7-12). «Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice:

Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad,

Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y

él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,» (Efesios 4:7-11, RVR1960).

Estos dones desempeñan un papel importantísimo en el crecimiento espiritual del creyente individual y de la iglesia. Pablo usa la analogía del cuerpo humano y enumera varias partes del cuerpo, señalando la importancia que cada parte tiene en el funcionamiento del cuerpo entero. La conclusión es clara. Es necesario que cada parte del cuerpo funcione eficazmente para que el cuerpo en su conjunto esté sano y sea eficaz en el cumplimiento de su misión:

«Porque tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo; ¿por eso dejará de ser del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo; ¿por eso dejará de ser del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha establecido los miembros, cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, empero un solo cuerpo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son necesarios» (1 Corintios 12:14-22).

Pablo afirma que «los miembros se preocupen por igual los unos por los otros» (versículo 25). Al funcionar en el cuerpo de la iglesia, los dones demuestran ser una gran bendición para cada miembro del cuerpo de Cristo.

De la descripción de Pablo debería quedar muy claro que los dones del Espíritu son necesarios para que el cristiano individual y la iglesia crezcan. La afirmación de Pablo de que los miembros deben tener *el mismo cuidado unos por otros* es una clara referencia a la verdadera comunión cristiana. Para experimentar una profunda empatía por nuestros hermanos, debemos conocerlos verdaderamente. Debemos sentirnos libres de compartir nuestras necesidades más profundas, luchas, esperanzas y sueños si queremos ministrarnos unos a otros. Pablo se refería a la importancia de ministrarse unos a otros cuando

escribió: «Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.» (Gálatas 6:2, RVR1960).

Este tipo de comunión no puede ocurrir haciendo iglesia de la manera tradicional. Si nuestra única conexión con los miembros de nuestra iglesia es encontrarnos con ellos el sábado por la mañana y darles un cálido saludo, será imposible que se produzca una comunión bíblica.

Los dones del Espíritu funcionarán de manera muy práctica para bendecir a aquellos en comunión. Por ejemplo, el don de maestro en el Nuevo Testamento es el de quien instruye en la Palabra de Dios. Es fácil entender lo vital que es tener este don en un grupo de comunión. El objetivo del grupo no es convertirse principalmente en un grupo de estudio. Hay un lugar para el estudio intensivo de la Biblia; sin embargo, el enfoque principal de un grupo de comunión cristiana es la adoración y la *comunión sanadora*. El don de enseñanza que se ajusta a este propósito será una gran bendición para todos los que asistan. Las lecciones serán generalmente cortas, tomadas de las Escrituras, en lugar de una larga sesión de enseñanza. Se hará hincapié en la aplicación práctica de las Escrituras a los problemas individuales que surjan en el entorno del grupo.

Otro ejemplo es el don de exhortación. Cuando este don está presente, Dios lo usará para pronunciar palabras de aliento, consuelo y esperanza, especialmente a los participantes del grupo que están sufriendo y lidiando con algún problema grave en sus vidas. La manifestación de este don aporta un consejo bíblico práctico y edificante a los miembros del grupo. La manifestación de tales dones espirituales en un grupo de comunión cristiana permitirá que el Espíritu ministre a todos los participantes.

Reflexión Personal y Discusión

¿Qué debe tener cada participante de la comunión para que los dones del Espíritu estén presentes?

Enumere varios dones del Espíritu y describa cómo cada uno será usado por Dios para ministrar a aquellos en el grupo de comunión.

¿Ha visto a Dios manifestar dones espirituales a través de usted para ministrar a otros? Si es así, ¿qué dones?

Actividad de Oración

Llame a su compañero de oración y discuta con él/ella este devocional. Oren con su compañero de oración:

Para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

Para que Dios traiga avivamiento a su vida y a Su iglesia.

Para que Dios manifieste los dones del Espíritu en su vida que Él ha elegido para usted, y lo use para ministrar a otros a través de estos dones.

Por las personas en su lista de oración.

INCLUYA EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN SU ORACIÓN:

«Tocad trompeta en Sion, promulgad ayuno, convocad asamblea; reunid al pueblo, santificad la congregación, juntad a los ancianos, congregad a los niños... Lloren los sacerdotes, ministros de Jehová, entre la entrada y el altar, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones no se enseñoren de ellos. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios? Y Jehová, celoso de su tierra, perdonará a su pueblo. Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones» (Joel 2:15-19).

Danos un fuerte deseo de reunirnos solemnemente y buscarte sinceramente en oración.

Glorifica Tu nombre a través de nosotros para que otros vean que estás con nosotros.

Ten misericordia y compasión de nosotros y reavívanos en todo sentido para que florezcamos y prosperemos como Tu pueblo.